

Apuntes históricos del feminismo catalán: de LA MAR a las Lagunas de Ruidera, pasando por Granada, 1976-1986

Lola G. Luna¹

Escribir sobre el feminismo catalán de hace una década en el que fui partícipe² me parece difícil por la responsabilidad de contar una historia de una mayoría invisible de mujeres que en momentos puntuales acudieron a sus Jornadas y manifestaciones, se identificaron con las ideas y formas de acción que se defendían y fueron multiplicadoras de ellas.

Los veinte años de feminismo tienen ya una cultura e historia política merecedora de comenzar a rescatarse.³ La cultura política de los movimientos sociales encierra formas de organización, actuaciones diversas, trayectorias que son poco conocidas. En el caso que me

ocupa apuntaré entre otros, algunos aspectos como la importancia de los Colectivos Feministas y la relación difícil entre el movimiento social y los partidos políticos, que aunque no fue una particularidad del movimiento feminista catalán y español, sí fue definitoria en este caso, de la desarticulación del movimiento y de la obstaculización de debates importantes, como el del análisis mismo de esas dificultades y la legitimidad representativa del mismo movimiento.

La época radical

En los primeros Colectivos Feministas muy pronto se definió el pa-

1. Profesora titular de historia de América, Universitat de Barcelona. Una versión resumida se publicó en catalán en «20 anys de Feminisme a Catalunya», Ajuntament de Barcelona, 1996.

2. Mi llegada al movimiento feminista fue en la manifestación del 8 de marzo de 1976, primera realizada en Madrid en un clima de represión, pero que fue masiva. Recuerdo de aquella acción cómo los hombres nos rodeaban para protegernos de las cargas de la policía en el trayecto de la calle Goya hasta la confluencia con la Castellana, donde entonces estaba situada la sede de la Presidencia de Gobierno que era el objetivo final. Pocas llegaron hasta allí para entregar un escrito con las reivindicaciones que se mantendrían a lo largo de la transición. A continuación me vinculé al Seminario Colectivo Feminista de Madrid, hasta que al final de ese año con mi traslado a Barcelona entré a formar parte de LA MAR. Había participado en Barcelona en las II Jornades Catalanes de la Dona unos meses antes y allí había conocido y sintonizado con las participantes en el Colectivo Feminista catalán, que crearían a raíz de las discrepancias emergidas en las Jornades, este nuevo grupo.

3. Para una visión general del movimiento feminista en el país, desde el sufragismo hasta la institucionalización de los ochenta, ver Concha Fagoaga y Lola G. Luna «Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos radicales y signos reformistas» en *Ordenamiento jurídico y realidad social de las Mujeres*, UAM, Madrid, 1985.

triarcado como poder masculino subordinador de la identidad femenina a través del control de su sexualidad, rector de la cotidianidad reproductora y responsable de la exclusión de las mujeres en la política y en la creación científica. Se estaba en la línea de las feministas «radicales» norteamericanas y por eso se dio ese apelativo desde otras tendencias, porque las componentes de los Colectivos se llamaban simplemente feministas. Ciertamente la sexualidad era en aquella época el centro de los debates, tanto para su ejercicio libre de reproductivismo como para la crítica en tanto mecanismo de control social y político masculino.

Las acciones eran simbólicamente terroristas y se realizaban puntualmente y con una rapidez certera.⁴ La imaginación a la hora de expresarse era importante, las nuevas formas de hacer política formaban parte de la estrategia y aquel estilo entroncaba con la corriente internacional de aquellos años del feminismo italiano en su color y forma de estar en la calle. La alegría de ser mujeres formaba parte de esa expresión, porque era una etapa de reafirmación de una nueva identidad.

Fue así que las feministas primero llamadas «radicales» y luego autodenominadas «independientes» fueron todas las que sintonizaron esa onda y esa melodía. El centro

era Barcelona, a donde acudían las compañeras de Girona, Lleida, Tarragona y Palma. La mayoría procedían del grupo LA MAR.⁵

LA MAR surgió de una excisión del Colectivo Feminista⁶ a raíz de las I Jornades Catalanes de la Dona celebradas en Barcelona en junio de 1976. Una de las discrepancias motivo de la excisión fue la discusión sobre la forma republicana de Estado. Al grupo fundador de LA MAR, esta discusión no le parecía prioritaria: primero porque pasaba del Estado «patriarcal» fuera republicano o no, y segundo porque lo primero que había que discutir eran los problemas de las mujeres. Pero la discrepancia fundamental era otra: mientras LA MAR hacía el centro de la crítica el Estado y el poder, el Colectivo hacía un análisis de la subordinación de las mujeres en la línea del marxismo más ortodoxo y reproductivista.

Desde aquel año de 1977, el de la LA MAR «serena» que acabó en tormenta de verano, hasta la «turbulencia» final de Las Lagunas de Ruidera en 1986, en donde el feminismo radical tuvo su último canto de cisne colectivo, pasaron diez años de crecimiento y expansión, de confrontaciones y de abandonos. Hay carpetas de documentos y panfletos de todos estos años por analizar y publicar. En todos ellos hay mucha memoria que sigue dur-

4. Por ejemplo, la «merengada» de la mejor calidad que sufrió Sánchez Dragó en una de sus conferencias realizadas en la ciudad en el año 1977.

5. Las siglas de LA MAR correspondían a «Lucha Antipatriarcal de Mujeres Antiautoritaria y Revolucionaria».

6. De Colectivo más tarde surgiría también el Partido Feminista.

miendo a la espera de ser recuperada y dada a la luz cuando llegue el remanso necesario para desperarla. Es la historia de lo que fue la eclosión del movimiento feminista desde los pequeños pero apasionados y confiados colectivos. La mayoría de las ponencias de tantas Jornadas y otros documentos puntuales nunca fueron publicados o por falta de medios, como los de las I Jornades de Feministes Independents, realizadas en la Universidad de Barcelona en 1980, o porque no fueron recogidos por la publicación oficial de otras Jornadas.⁷ La marginalidad en la que siempre se mueven los movimientos sociales y aún más los movimientos de mujeres, origina la invisibilidad de buena parte de esa historia, pero también se debe al oscurecimiento que hace la «historia oficial»⁸ en este caso del feminismo, que tiende a invisibilizar la historia del movimiento social, privilegiando los aspectos institucionales y aquellas acciones ligadas al sistema político.⁹

En aquellos años de radicalidad se mantuvieron posiciones muy críticas con la naciente democracia porque había un sentimiento muy ajeno a pactos y transacciones. Un ejemplo del pensamiento radical

está contenido en el panfleto siguiente de LA MAR:

«MUJERES la votación va contra nuestra liberación, ahora todos los partidos nos solicitan, somos el 52%, ¡basta de manipulación! las mujeres feministas NO VOTAMOS porque no va a cambiar nuestra explotación, porque seremos igualmente las encargadas de cuidar niños y servir al marido, porque seguiremos cobrando menos que los hombres, porque nuestra sexualidad seguirá reprimida, porque las agresiones son contra nuestra existencia, porque LA POLÍTICA la hacen los hombres para defender sus intereses y mantenernos explotadas en el actual sistema patriarcal. Luchemos TODAS para destruirlo por y para hacer nuestra REVOLUCIÓN».

LA MAR fue un grupo que bebió de variadas fuentes, como *Escupimos sobre Hegel* siguiendo a Carla Lonzi, o también en experiencias anteriores de la izquierda radical de fines del franquismo en donde se había experimentado la subordinación a la hora de la revolución. Igualmente se procesó la terapéutica autoconciencia, inspirada en los escritos de Rivolta Femenile con el consecuente desgarró, que sacó a flote las discrepancias que a su vez

7. La mayoría quedaron fuera de la publicación de las II Jornades Catalanes de la Dona de 1982 y las III Estatales de 1985.

8. Me refiero a la que se realiza desde las instituciones o desde los partidos políticos.

9. Por ejemplo en la reciente publicación *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la transición*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1996, aparte de reconocer el esfuerzo por sintetizar la historia de la segunda ola del feminismo en nuestro país he de anotar que, en relación con el «feminismo independiente», se ignoran la mayor parte de sus Jornadas, de sus debates, de sus ideas e incluso la fecha de las primeras Jornadas está errada, cuando éste fue el núcleo del movimiento social como tal.

generarían nuevos grupos al año siguiente. Además el contexto político de aquel año 1977 empujaba a una cotidiana definición y respuesta ante múltiples situaciones de aquella transición (o transacción) democrática, que no cabía en estas posiciones revolucionarias feministas, que por otro lado entraban en contradicción con los debates interminables que se daban en la Coordinadora Feminista. Las radicales discutían la conveniencia de participar en el modelo que se estaba fraguando de transición política frente a la ruptura pregonada inicialmente por la mayoría de la izquierda. Por entonces el movimiento feminista ya estaba trufado por los intereses de los partidos políticos que formaban esa izquierda (Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC) y Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Por entonces estos partidos tenían la hegemonía al interior del movimiento a través de sus cuadros con vocación feminista. En esta primera fase hay que decir que la convivencia con las compañeras de los partidos fue mucho más fácil y fructífera que lo sería después con las de los partidos de extrema izquierda que quedaron fuera del arco

parlamentario y que emergieron en el feminismo a fines del 1979.

Desde LA MAR se tomaron iniciativas, se lideraron muchos debates y se nucleó una diversidad importante de mujeres, se estuvo en la calle puntualmente y además alcanzamos a elaborar dos números de la revista *La Mar de Dones*.

El primer Casal de la Dona o el empeño en pensar y actuar con autonomía

Cruzaba por el grupo LA MAR —LA MAR de tantas— un aire libertario que llevó a algunas hacia la vida alternativa en Ibiza en la Casa de las Estrellas durante el verano de 1977. Este grupo entroncó con la tendencia general de desencanto que la transición causó entre grupos radicales ante el pacto que cerraba muchas expectativas de un cambio más rupturista con el orden franquista anterior. Un segundo grupo siguió participando en la Coordinadora Feminista de Barcelona y en ella organizó en 1978 la primera Comisión contra las agresiones a las mujeres.¹⁰ En 1979 fundamos junto con el grupo Mujeres Libres de la CNT el primer Casal de la Dona en la calle Cardenal

10. Aún recuerdo con una sonrisa y un cierto repeluz una de nuestras acciones en Badalona. Acompañábamos a una mujer y sus hijos para recuperar sus ropas al domicilio de donde habían huido a causa de los malos tratos del marido. En el se encontraba atrincherado el esposo y no accedía a devolverlas. Llamamos a la puerta y nos presentamos en nombre de la Coordinadora Feminista. El marido traspuesto por la sorpresa permitió la entrada hasta los armarios y en cinco minutos salimos cargadas. Al llegar a la calle la buena señora nos señaló que faltaban los zapatos. Volvimos a subir y esta vez el señor de la casa se había armado con un largo cuchillo de cocina y nos amenazaba. Sin pararnos a pensar entramos bajo sus amenazas y retornamos con las bolsas de los zapatos. Realmente fue una época en la que nuestras acciones eran inmediatas y un tanto naíf, características de un movimiento social joven y vital.



Grupo del Casal de la Dona en la manifestación del 8 de marzo de 1980

Casañas donde aquellas ya existían.¹¹

En el Casal de la Dona, en medio de una diversidad de mujeres (periodistas, psicólogas, amas de casa, las primeras jóvenes en paro, obreras y obreras en paro, profesoras, estudiantes y pequeñas hijas de algunas) y de un irreductible espíritu asambleario, aprendimos que la libertad de pensamiento, organiza-

ción, acción y expresión era una tarea difícil.

El año 1980 fue rico en discusiones sobre temas que luego siguieron debatiéndose durante años en otros escenarios feministas, porque eran líneas claves: poder, patriarcado, androcentrismo, sexismo, división sexual del trabajo, subordinación, diferencia, dependencia, etc. El concepto de género,

11. Anteriormente a la fundación del Casal de la Dona un grupo procedente de LA MAR hicimos un intento de ocupación un tanto rocambolesco. Supimos que había un meublé muy bien acondicionado en la calle de la Virgen que se mantenía cerrado, por razones obvias, desde la época de la República. El lugar nos parecía apropiadamente simbólico para su ocupación y un sábado armadas de un martillo y escobas iniciamos la tarea: la puerta no cedía, los vecinos comenzaron a salir al ruido de los golpes, alguien llamó a la policía y la acción acabó con la mayoría de las mujeres en los juzgados y un par escapando para llamar a las abogadas feministas que nos auxiliaban en estos trances. El final siguió en la misma línea: una de las detenidas salió triunfante del juzgado cargando un cuadro de la Virgen que amablemente el juez le regaló. A este primer intento de ocupación siguieron otros a lo largo del período a que se refiere el artículo sin mucho éxito.



Concentració de feministes independents en la Plaça de Catalunya amb les dones iranianes, Barcelona, 1979



Manifestación del 8 de marzo de 1981 de feministas independientes, recordando el cincuentenario de la obtención del voto femenino

ahora tan discutido, apenas tenía eco por entonces en nuestros debates. Muchas de nosotras sacamos la inspiración de aquellos «Martes de la Casa» para seguir pensando teóricamente, escribiendo, enseñando. Teníamos claro que el feminismo era más que un movimiento social: era autoconciencia, conciencia crítica, era creación de una nueva forma de pensar, era acción política para transformarnos y transformar la sociedad, y era aprendizaje de democracia participativa.

En diciembre de 1979 se dio el momento de mayor quiebre y dolor de aquella década; fue cuando surgió el grito: «no es eso», (el feminismo) «no es eso», lanzado en el Auditorio Manuel de Falla de Granada como crítica a la organización de las II Jornadas Estatales. Nos habíamos reunido dos mil mujeres de una gran diversidad. La Coordinadora Estatal que se reunía periódicamente en Madrid, puso en manos de las representantes andaluzas la organización de las Jornadas, pero la realidad es que quedó en las de líderes femeninas de partidos políticos que nos sorprendieron con un diseño totalmente ajeno a lo que esperábamos los colectivos feministas.

Mientras en los años anteriores sabíamos quién era quién en política, ahora la marginalidad de los par-

tidos que habían apostado por la extraparlamentariedad —especialmente la Liga Comunista y el Movimiento Comunista— habían hecho de los movimientos sociales, y no sólo el feminista, su sobrevivencia política. La arrogancia y legitimidad de vanguardia que ostentaban era tan grande como el descaro con el que pretendían convencernos de su autonomía del partido.¹²

En Granada se manifestaron las ansias de control de un movimiento que se preveía y se deseaba masivo. Las Jornadas estaban pautadas a semejanza de los Congresos partidistas, con una centralización digna del más fiel leninismo. La bronca fue enorme y las heridas marcaron el mapa feminista. Granada siempre ha sido y será recordada como el escenario de inflexión del movimiento a nivel estatal. Allí éste se partió en dos: las dificultades para reconducir el debate por derroteros clarificadores teóricamente, entre los colectivos independientes y las líderes¹³ de los partidos políticos resultaron insuperables. La concepción del feminismo como un movimiento de masas era el análisis equivocado que se hacía desde los partidos de izquierda. Su desconocimiento de la historia del feminismo y sus peculiaridades, así como su reiterada interpretación errónea de los movimientos sociales está en el fondo

12. La Liga Comunista Revolucionaria (LCR), con una tradición histórica en la discusión sobre la liberación de las mujeres y en admitir tendencias en su seno, tuvo una actuación en el feminismo más transparente. No se puede decir lo mismo del Movimiento Comunista, cuya actuación originó en muchos casos la confusión y la dispersión de muchas mujeres.

13. Las menciono expresamente porque eran ellas las que participaban activamente en nuestras plataformas.

de sus desaciertos. Es necesario ahondar en el análisis de aquella coyuntura política y del mapa de los partidos con sus posibilidades y errores en el análisis de la realidad del momento para llegar a conclusiones que sirvan para un futuro. Los partidos «extraparlamentarios» habían quedado fuera de su espacio natural, el sistema político, cuando la transición a la democracia se consumó y de ahí que penetraran las expresiones de la sociedad civil (movimientos sociales, asociaciones, sindicatos, ...). Pero esta circunstancia histórica hay que sumarla a la concepción generalizada de los partidos políticos de contener la legitimidad de la representación de la sociedad civil y de su «conducción», y el movimiento feminista mucho más inexperto y complejo que otros fue impactado especialmente por ese análisis. Actualmente está más claro que a la crisis de representatividad y de legitimidad, de los partidos políticos le corresponde la aparición de movimientos sociales y que el movimiento feminista seguirá existiendo en tanto en cuanto la democracia no se amplíe con la participación de la mujer en el poder.

En el momento de Granada se pasó por encima de la diversidad y se apeló a la unidad. Se evidenció falta de lucidez para entender que éramos un movimiento social. La unidad se planteó mal, se explicó peor y por eso se perdieron oportunidades de ser más fuertes y cohesionadas.

El entrismo partidista en el movimiento social feminista produjo confusión y desconfianza, y de ahí que los colectivos comenzaran a llamarse «independientes». Fue la forma de identificarnos como movimiento social y de significar la lucha por la autonomía. En la práctica política los colectivos eran asamblearios y la fragilidad de este tipo de organización se oponía a una estructura con estrategias muy definidas y unos intereses políticos en donde los problemas de las mujeres era un apéndice que se barajaba oportunamente, práctica que se continúa haciendo.

Los Colectivos feministas concebían el feminismo como un proyecto político de transformación social y revolucionario¹⁴. La libertad de pensamiento y acción que se desarrollaba en el movimiento social escapaba de los análisis cerrados de los partidos de izquierda. Su cultura presentaba otras formas de hacer política, de presionar al Estado, de pactar o de confrontarse, formando parte de una izquierda realmente renovadora. Estas otras formas de hacer política eran mal vistas por los partidos políticos: por ejemplo, fue muy criticada la quema de velos en solidaridad con las mujeres iraníes a la llegada del jomeinismo (Concentración en Plaza Catalunya, 1979). Las alegres manifestaciones a favor del aborto libre y gratuito (8 de marzo de 1980), o cuando se desfiló en coches de caballos por las Ramblas

14. Actualmente ya se está reconociendo que la revolución del siglo XX ha sido y está siendo la de las mujeres.

recordando a las sufragistas con vestidos de aquella época para conmemorar los cincuenta años de la obtención del voto, porque nos seguíamos sintiendo como nuestras antecesoras, solamente con la ciudadanía formal (8 de marzo de 1981), tampoco eran bien vistas en los primeros años, pero a la larga estas señas de identidad así como las ideas fueron adoptadas por quienes las criticaban, al irse desligando de sus compromisos políticos. Esta influencia del feminismo independiente en el liderazgo político e intelectual del movimiento no se ha reconocido hasta ahora.

A lo largo de aquellos diez años los colectivos originarios del movimiento feminista fueron cambiando y muchos de ellos desaparecieron: es la historia que se repite con los movimientos sociales. Resumiendo se puede periodizar esta década de feminismo en Catalunya, más concretamente la experiencia de Barcelona, en una primera etapa de eclosión situada entre los años 1976 y 1979 en los que el movimiento fue creciendo en reivindicaciones y en discurso político. A partir de 1979 se consiguieron algunas demandas (potestad materna sobre los hijos, divorcio, planificación familiar) y se comenzó la implantación de las primeras instancias políticas gubernamentales de atención a las mujeres. Desde las posiciones radicales estos logros se valoraban como reformas a

corto plazo porque no tocaban el corazón del patriarcado. Al mismo tiempo el período que va de 1979 a 1985 significó cinco años de actuación del movimiento feminista independiente que en Barcelona estuvo representado por varios grupos con una cierta coordinación.

Del placer de la diversidad al goce de la autonomía¹⁵

El movimiento feminista independiente se articuló a nivel estatal a través de seis Jornadas. Las primeras se organizaron y realizaron en Barcelona (1980) y las últimas en Las Lagunas de Ruidera, Ciudad Real (1986). Las otras cuatro Jornadas fueron en Vigo (1981), Donosti (1982), Valencia (1983), Madrid (1984). La participación en ellas fue siempre masiva; pudiéndose calcular una cifra media de 1.000 mujeres. Había varias tendencias: feminismo radical, lesbiano, liberal. La apertura a todas las mujeres era total y la inscripción se realizaba a título personal e incluía una aportación económica. La organización se ocupaba de conseguir los espacios de reunión y alojamiento. La continuidad anual significa que hubo movilización de recursos humanos y políticos.

«Tal vez lo más destacable de ellas, desde el punto de vista de la organización, ha sido el objetivo de romper con la tradicional forma de congresos o de anterior-

15. «Del placer de la diversidad al goce de la autonomía» era el subtítulo de la ponencia «El movimiento de feministas independientes» presentada por el Colectivo «A nuestro aire» en las III Jornadas Estatales (Barcelona, 1985); también fueron llamadas de «Los 10 años de Feminismo» por parte de los partidos políticos.

res jornadas feministas. La inscripción ha sido a título individual y la financiación ha salido de las mismas mujeres con pequeñas ayudas de las instituciones. No ha habido encargos de ponencias a mujeres preparadas en el tema, sino que los papeles escritos han sido aportaciones espontáneas de las mujeres o de grupos, a temas generales fijados o no en las Jornadas anteriores (...). En resumen, ha sido una búsqueda de nuevas formas sin partir de presupuestos ni de declaraciones previas, a partir de una autonomía real y de una diversidad aceptada y compartida, no sin dificultades, pero con muchos momentos en los que nos hemos sentido plenas de alegría porque estábamos viviendo conforme a nuestros deseos e ilusiones.

¿Cuál ha sido nuestra proyección feminista, nuestro papel político? Esto es algo que podemos reflexionar todas juntas». ¹⁶

Los temas que se discutían en las Jornadas, además del aborto—que ha sido el tema más presente en décadas y finalmente traído y llevado por el PSOE oportunamente desde el ochenta y dos hasta ahora, sin apostar definitivamente por su ampliación— seguían siendo el poder y el patriarcado, la violencia (Donosti, 1982; Madrid, 1984) la autonomía y la política feminista, además del trabajo doméstico, la sexualidad, el lesbianismo como opción política, etc.

En los últimos años inquietaba bastante la relación con las nuevas instituciones que se iban creando para mejorar la suerte de las mujeres porque eran los años de la cooptación partidista y gubernamental de las líderes, los temas y la cultura política del movimiento. En las repetidas Jornadas del feminismo independiente se debatió de forma exhaustiva cómo trabajar en y con las instituciones de manera que significara trabajar desde planteamientos feministas. Desde entonces buenas profesionales y feministas independientes fueron entrando en instancias políticas gubernamentales dedicadas a temas sociales que es en donde se ha ubicado tradicionalmente los problemas de las mujeres. ¹⁷ El impacto de las políticas públicas aplicadas desde las líneas de acción señaladas en los planes de igualdad de oportunidades es el gran tema que ya debería comenzar a analizarse.

Con algún altibajo, el grupo de feministas independientes del Casal de la Dona, continuó reuniones en otros espacios al cerrarse la Casa en 1981. La crisis se debió a la falta de una organización estable. La libertad libertaria impuso cierta tiranía que no se superó.

El grupo de independientes de Barcelona pasó por varias etapas y se renovó bastante. Participó activamente en las II Jornades Catalanes de la Dona realizadas en 1982, y en las II Jornadas de Inde-

16. *Ibidem*, pp. 7-8.

17. No deseo entrar en una crítica apresurada de las compañeras que optaron por el posibilismo y la gubernamentalidad, pero es evidente que en muchos casos se ha actuado de manera patrimonialista y clientelista, adquiriendo los viejos mecanismos políticos que en otra época también criticaban.

pendientes realizadas en Donosti el mismo año. Posteriormente se creó la Asamblea de Feministas Independientes, que se reunía en un Casal del barrio de Sants, y participó también activamente en las III Jornadas Estatales que se realizaron en los antiguos Hogares Mundet en 1985.

Hubo otros grupos de feministas radicales e independientes con una historia por recuperar, de los que se ofrecen algunos datos en el Apéndice.

El movimiento feminista independiente fue importante en Catalunya y a nivel estatal, tanto en pensamiento como por su amplia participación en campañas relacionadas con el aborto o las agresiones. Después de 1986 y de manera coyuntural las independientes se siguieron manifestando por una u otra razón. Una de sus últimas campañas fue contra la guerra del Golfo: se mantuvo un pasacalles por la Ramblas con canciones críticas con la guerra y una cita semanal en la Rambla de Canaletas, donde se marchaba sobre el círculo pacifista, recordando con comunicados que se estaba contra la violencia de cualquier signo.

Después de las Jornadas de Las Lagunas de Ruidera, donde Barcelona participó en la organización junto con las feministas de Ciudad Real, el feminismo independiente al igual que el movimiento feminista en general languideció. Mientras tanto la institucionalización avanzaba junto a la filtración del pensamiento feminista en el tejido social.

La dispersión del movimiento social afortunadamente fue también

una siembra de la que ya se pueden ver frutos: además del diseño de políticas públicas a favor de las mujeres, la presencia femenina en ámbitos de color masculino aumentó (docencia y carreras universitarias, medios de comunicación, mundo empresarial, aparatos del Estado y profesiones liberales). Aumentó la docencia, investigación y publicaciones sobre las mujeres, y los grupos y el movimiento se trocó en asociacionismo.

Durante los años siguientes a 1985, el Estado fomentó con ayudas y campañas el fortalecimiento del tejido social, la organización ciudadana y el asociacionismo volvió a crecer. En esa nueva marea de organizaciones algunos grupos feministas residuales del movimiento han seguido navegando, respaldados por las instituciones. Su orientación ha sido la de servir de colchón y apoyo de las políticas del estado de bienestar, respondiendo al perfil marcado por la Unión Europea y experiencias norteamericanas.

Pero el feminismo como revolución de la vida cotidiana y cambio paulatino estructural del siglo XX, ya ha sido reconocido. Junto a la historia por recuperar quedan auto-críticas por hacer cara al futuro. La conclusión es que el movimiento feminista no se equivocó en lo importante: sintonizar con una mayoría de mujeres, hoy relevo generacional que no se reconocen en una militancia, que posiblemente tampoco se reclamen herederas, pero en su vida privada, en la socialización de sus hijos, en el trabajo, cambiaron la posición que tuvieron

sus madres y sus abuelas. Para el futuro aún nos quedan retos difíciles como es superar la violencia hacia las mujeres, las niñas y niños, que es como decir que se produzca el cambio de la masculinidad de corte patriarcal.

Apéndice

Aquí se recogen algunos de los colectivos feministas de Barcelona que actuaron entre 1974 y 1985.¹⁸

Colectivo Feminista de Barcelona (1974-1977). Impulsa la revista *Vindicación Feminista* (1976-1980) y la editorial Ediciones del Feminismo.

LA MAR Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales Revolucionarias (1976-1977)¹⁹. Procedía de una escisión del *Colectivo Feminista* que a partir de la siglas de su definición se sentía cerca de la mar en tanto símbolo femenino creador.

DAIA Dones per l'Anticoncepció i l'Abortament (1976-1984). Procedían de organizaciones de izquierda ya en posición autónoma. Centraban su actividad en el debate y la información sobre la anticoncepción y el aborto. Llevaron la iniciativa en la lucha con el Ayuntamiento para introducir los derechos reproductivos. Continuaron reflexionando y trabajando en esta área. Algunas eran

profesionales de la salud, otras se profesionalizaron en ella.

Mujeres Libres (1976-1979). Hasta 1978 es un grupo mixto de CNT. En 1979 acaba por integrarse en el Casal de la Dona. Continuó la edición de la revista *Mujeres Libres*, de tradición histórica.

Grupo de Autodefensa, conocido como la Casa del Carmen (1977). Se aglutinó para la preparación en defensa personal. Tradujeron el panfleto de Valerie Solanas, SCUM. Parte de este grupo con otras radicales impulsaron la revista *Xiana*.

Las Magas (1977). Procedía del Colectivo ANCHE²⁰ y confluye en la Casa del Carmen, donde se diluye.

Dones en Lluita (1977-1983). Nace como una Comisión de la Coordinadora Feminista para la publicación del *Boletín Dones en Lluita*, que en 1983 se transforma en Revista.

Organización Feminista Revolucionaria (1977-1978). Procede de una excisión del Colectivo Feminista y será el punto de partida de formación del *Partido Feminista*.

Grup Feminista de Cultura (1978-80). Impulsado por mujeres procedentes del Colectivo Feminista, centró su actividad en seminarios de discusión teórica y publicó el *Almanac de les Dones* en 1979.

Colectivo de Lesbianas (1979). Excisión del Front Homosexual

18. Está ordenado cronológicamente.

19. Sobre este grupo hay mayor información y análisis en el texto.

20. Grupo socialista del final del franquismo que tuvo un papel importante en las I Jornades Catalanes de la Dona.

d'Aliberament Gay FHAG y del Grup de Lluita per l'Aliberament de la lesbiana, GLAL.

Casal de la Dona (1979-1981). Se crea por el grupo Mujeres Libres y procedentes de LA MAR y del Colectivo de Lesbianas. Fue un espacio donde se formaban grupos de carácter puntual y donde se desarrollaron otros más estables (teoría, cultura [como, por ejemplo, el *Andamio*] autoconciencia, madres, feministas independientes, lesbianas, locura, dinámica de grupo, yoga, etc.). Publicó un tríptico informativo y para el 8 de marzo de 1981 elaboró un mural en donde quedaron reseñadas las actividades de los dos años de funcionamiento. El primer año tuvo asesoría jurídica e información de contracepción para el exterior.

Asamblea de independientes (1980). Reúne a mujeres del Casal de la Dona y otras independientes. Organiza junto con el Casal las I Jornadas de Feministas Independientes (Barcelona, 1981).

Amazonas (1981). Se aglutina en torno a la revista de ese nombre y su temática se refiere al lesbianismo, el poder ...

Grup de Dones del Ateneu Libertari de Sant Andreu (1983). Trabajan en programas feministas de radio.

La Gota de la Lluna (Girona, 1983-1984). Se trataba de un grupo pequeño experimental de formas alternativas de vida y trabajo en el Ampurdán catalán. Algunas procedían de LA MAR, la Casa de las Estrellas (Ibiza) y otras eran independientes. Tenían relación con grupos de mujeres que ocuparon en Dinamarca tierras (*Tierra del ámbar*) para vivir y trabajar en ellas.

Centre de Dones (1984 ...). Creado por mujeres procedentes de LA MAR, el Casal de la Dona y otras. Impulsó debates, seminarios y talleres de feminismo. Editaron el *Boletín del Centre*, y fueron creando una biblioteca de feminismo importante. Actualmente publican son la revista *La-berint*.

Barcelona, noviembre de 1996